



# **LAS DERECHAS EUROPEAS EN UN MUNDO EN TRANS- FORMACIÓN (1970-2000)**

**Carme Molinero**

**Pere Ysàs**

(eds.)

---

LAS DERECHAS EUROPEAS  
EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN  
(1970-2000)

---

CARME MOLINERO

PERE YSÀS

(eds.)

LAS DERECHAS  
EUROPEAS  
EN UN MUNDO  
EN TRANSFORMACIÓN  
(1970-2000)

GRANADA, 2024

---

## COMARES HISTORIA

Director de la colección:  
Miguel Ángel del Arco Blanco

### ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.



Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2020-112679GB-I00,  
financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033.

Maquetación y diseño de cubierta:  
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2024  
Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada)  
Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)  
[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-835-9 • Depósito Legal: Gr. 1106/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN . . . . .	XI
<i>Carne Molinero y Pere Ysàs</i>	
1. LAS DERECHAS EN ITALIA: ENTRE EL PESO DE LA TRADICIÓN ESTATALISTA Y EL INTENTO DE RENOVACIÓN NEOLIBERISTA (1978-1995). . . . .	1
<i>Alfonso Botti y Steven Forti</i>	
LOS ACTORES POLÍTICOS DE LA DERECHA ITALIANA EN LA FASE FINAL DE LA PRIMERA REPÚBLICA. . . . .	3
La evolución del MSI. . . . .	4
El Partido Liberal Italiano . . . . .	8
La Democracia Cristiana . . . . .	10
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS GOBIERNOS ITALIANOS ENTRE 1978 Y 1993 . . . . .	14
LA RECONFIGURACIÓN DE LA DERECHA ITALIANA DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA REPÚBLICA. . . . .	18
La crisis de 1992-1994. . . . .	18
La recomposición de la derecha . . . . .	24
<i>Del Movimiento Social Italiano a Alianza Nacional</i> . . . . .	24
<i>La Liga Norte</i> . . . . .	28
<i>Forza Italia</i> . . . . .	33
El primer gobierno Berlusconi . . . . .	38
CONCLUSIONES. . . . .	40
2. LA EVOLUCIÓN PROGRAMÁTICA DE LA CDU Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA DE LA RFA ENTRE 1978 Y 1998. . . . .	43
<i>Adriaan P V Kühn y Natalia Urigüen Lopez de Sandalino</i>	
INTRODUCCIÓN . . . . .	43
LOS ORÍGENES DE LA CDU: SOCIAL, LIBERAL Y CONSERVADOR . . . . .	44
EL CAMPO POLÍTICO DEL CENTRO DERECHA EN LA POSGUERRA . . . . .	48
EVOLUCIÓN ELECTORAL Y EXPERIENCIA DE GOBIERNO, 1949-1976 . . . . .	49
LA MODERNIZACIÓN: EL PROGRAMA DE 1978, LOS CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN Y LA NUEVA RELACIÓN CON LA SOCIEDAD. . . . .	51
EL CAMBIO DE 1982: <i>DEUTSCHLANDPOLITIK</i> Y POLÍTICA EXTERIOR . . . . .	54
EL CAMBIO DE 1982: <i>SOZIALE MARKTWIRTSCHAFT</i> Y POLÍTICA ECONÓMICA . . . . .	58
CONCLUSIÓN . . . . .	62

3. EVOLUCIONES PROGRAMÁTICAS Y POLÍTICAS APLICADAS POR LAS DERECHAS DE GOBIERNO EN FRANCIA (1980-2000) . . . . .	63
<i>Olivier Dard</i>	
LOS FUNDAMENTOS: DOS ESTRUCTURAS PARTIDISTAS Y DOS PROYECTOS: EL RPR Y LA UDF . . . . .	66
El RPR, el gaullismo y su metamorfosis . . . . .	67
La UDF, ¿un simple producto del giscardismo? . . . . .	69
BENEFICIOS Y LÍMITES DE UNA CURA DE OPOSICIÓN Y DE UNA PLATAFORMA COMÚN . . . . .	72
Innegable recuperación de la derecha de gobierno en un contexto de oposición intransigente . . . . .	73
<i>Aparatos y actores políticos</i> . . . . .	73
<i>Movilización masiva de todas las categorías</i> . . . . .	76
<i>Una victoria en las elecciones europeas empañada por el avance del FN</i> . . . . .	78
Preparar la alternancia . . . . .	79
<i>Retos institucionales y nuevo sistema electoral</i> . . . . .	80
<i>Pactar una plataforma de gobierno</i> . . . . .	81
La alternancia y su fracaso . . . . .	83
<i>El impulso reformista truncado del gobierno Chirac</i> . . . . .	83
<i>Las ecuaciones políticas de las elecciones presidenciales de 1988</i> . . . . .	86
1988-1997. UN ENSAYO FRUSTRADO . . . . .	89
Giscard jefe de partido: las ambiciones y el fracaso . . . . .	90
El «pacto» Balladur-Chirac y su ruptura . . . . .	91
Partidarios de Balladur y Chirac ante las elecciones presidenciales de 1995 . . . . .	93
Presidencia paralizada y cohabitación invertida . . . . .	96
Entre el apoyo distante y la reorganización necesaria: ¿es posible la unión orgánica de la derecha de gobierno? . . . . .	100
CONCLUSIÓN . . . . .	104
4. REACCIÓN, SUBALTERNIDAD, HEGEMONÍA: LAS DERECHAS PORTUGUESAS (1974-1995) . . . . .	107
<i>Manuel Loff y Bruno Madeira</i>	
LAS DERECHAS Y LA REVOLUCIÓN . . . . .	107
SURGIMIENTO Y AFIRMACIÓN DE LAS DERECHAS POST AUTORITARIAS (1974-1980) . . . . .	110
El Partido Popular Democrático / Partido Socialdemócrata, un partido para federar las derechas con ambiciones de poder . . . . .	110
El Centro Democrático Social (CDS), una derecha democristiana con una base de apoyo social en la derecha radical . . . . .	115
Los monárquicos . . . . .	119
La estrategia de la derecha radical en la Revolución . . . . .	121
1976-1979: LA DERECHA SE PREPARA PARA SU ASALTO DEL PODER . . . . .	132
1979-1985: LA VUELTA DE LA DERECHA AL PODER ( <i>ALIANZA DEMOCRÁTICA</i> , 1979-1983, Y <i>BLOQUE CENTRAL</i> , 1983-1985) . . . . .	136
EL CAVAQUISMO (1985-1995), UN PROYECTO DE RESTAURACIÓN HISTÓRICA . . . . .	143
LAS DERECHAS, DE LA REVOLUCIÓN AL POST-CAVAQUISMO . . . . .	147
5. LAS DERECHAS EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA. DEL FRANQUISMO AL CONSERVADURISMO NEOLIBERAL (1977-1996) . . . . .	151
<i>Carme Molinero y Pere Ysàs</i>	
LAS PRIMERAS AGRUPACIONES . . . . .	152
LA CREACIÓN DE ALIANZA POPULAR . . . . .	156

---

EL «CENTRO» POLÍTICO . . . . .	159
CONSTRUYENDO PARTIDOS. . . . .	164
HACIA LA RECONFIGURACIÓN DEL CENTRO Y DE LA DERECHA. . . . .	170
LA DERECHA EN LA OPOSICIÓN. . . . .	175
CRISIS Y REFUNDACIÓN DE AP . . . . .	184
EL CAMINO HACIA EL GOBIERNO. . . . .	191
CONCLUSIÓN . . . . .	196
 SOBRE LOS AUTORES. . . . .	 197

---

## INTRODUCCIÓN

*Carme Molinero y Pere Ysàs*

En el último cuarto del siglo xx tuvieron lugar cambios destacados en el orden económico, político, social y cultural, que obligaron a los actores políticos, tanto conservadores como progresistas, a redefinir sus posiciones y su actuación.

Un factor fundamental, y condicionante de muchos otros, fue el fin de los «treinta gloriosos» años de crecimiento económico y extensión del bienestar. En realidad, esta fue una etapa excepcional, tanto por la duración e intensidad del crecimiento sostenido, como también por el hecho de que el capitalismo europeo, entre 1945 y 1973, se caracterizó por la aceptación del pacto social implícito en el que se apoyaba el Estado de Bienestar, según el cual el crecimiento económico debía ir acompañado de políticas públicas que redujeran las desigualdades sociales proporcionando servicios públicos universales a través del papel redistributivo del Estado y, por otra parte, con incrementos salariales que aseguraran la mejora de los niveles de vida y de la capacidad de consumo de la mayoría de la población. Obviamente, la existencia de la URSS y el imaginario igualitario comunista pesaba en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial.

Pero desde octubre de 1973 y en tan solo cuatro meses, los precios del petróleo se multiplicaron por cuatro, con lo que la inflación se disparó en los países desarrollados y el endeudamiento en buena parte de los del Tercer Mundo. Tiene relevancia destacar que la inflación galopante no tenía su origen exclusivamente en el encarecimiento del petróleo. Desde finales de los años sesenta, el modelo de posguerra había dado muestras de agotamiento, producto de una suma de factores no coyunturales. La productividad había dejado de crecer como en los años anteriores mientras los salarios lo hacían con intensidad, en un escenario de elevada conflictividad laboral en diferentes países desarrollados, aunque fuera heterogénea en sus características. También influyeron factores como la disminución de la mano de obra disponible. Los intensos movimientos migratorios interregionales y entre países, que habían adquirido fuerza en los años cincuenta, estaban en vías de reducción y, en contextos de pleno empleo,



los trabajadores encontraban trabajo con relativa facilidad. Por otra parte, y sin entrar en ello, en los años setenta la informatización estaba irrumpiendo en la producción y en los servicios, igual que la globalización, aunque todavía era incipiente.

Pero las causas fundamentales del nuevo protagonismo de la ciudadanía estaban asociadas al nuevo clima cultural que cristalizó en torno a 1968, que se podría caracterizar por el rechazo al conformismo imperante tras la Segunda Guerra Mundial, un nuevo clima que se apoyaba en nuevos valores.

Como movimiento de fondo, el «68» fue un movimiento democratizador, resultado de la rápida modernización. Las sociedades desarrolladas estaban adquiriendo unas características que chocaban en las formas con la fuerza de la tradición social, como resultado de los procesos de secularización y de las nuevas pautas morales y culturales que, desde los sectores más jóvenes, irradiaban al conjunto de la sociedad. Ese fenómeno se combinó con una notable difusión del pensamiento crítico y la extensión de un clima contestatario político y social.

Los acontecimientos franceses fueron los que alcanzaron mayor eco mediático, aunque el fenómeno fuera internacional y, en Praga o México, los sucesos fueran de gran relieve. La huelga general masiva francesa derivó a finales de mayo de aquel año en un aparente vacío de poder mientras, paralelamente, se extendían proclamas de gran fuerza como «la imaginación al poder» o «seamos realistas, pidamos lo imposible». Una parte destacada de la generación joven de los sesenta estaba impregnada de utopismo y dispuesta a ampliar el campo de lo posible. Además del cuestionamiento político, se propugnaba mayor libertad en las costumbres, en la vida cotidiana. Todo ello, y a diferencia del individualismo que impregnó los años 80, en los 60 la libertad no se entendía fuera de un contexto solidario. En este sentido el rechazo al *status quo* se manifestaba en un conjunto de «antis»: anticapitalismo, antiimperialismo, antiautoritarismo, entre ellos. Se trataba a aquellas alturas de cambiar la vida, además de transformar el mundo y, por ejemplo, en ese marco y tras la experiencia frustrante para buena parte de las mujeres movilizadas, se pusieron las bases para una nueva ola feminista, que venía de los años anteriores.

El ciclo de movilizaciones tuvo un impacto extraordinario, también a nivel político y cultural. La exigencia social de democratización forzó a que en los años 70 la legislación corrigiese características caducas del ordenamiento legal: la mayoría de edad se estableció en los 18 años, se despenalizó en algunos países la interrupción del embarazo y se ampliaron las libertades sindicales en la empresa. Ya antes de los «68», las organizaciones sindicales pudieron plantear reivindicaciones mucho más sólidas y alcanzaron sus objetivos con más facilidad.

Sin embargo, aunque los ritmos sociopolíticos y los económicos acostumbran a no ir acompasados, estos últimos suelen imponerse en las economías capitalistas. A partir de 1973, los gobiernos decidieron que el incremento del precio del petróleo debería ser absorbido por las economías particulares, tanto en las empresas como en la sociedad.

El resultado fue inmediato: aumento del desempleo, caída del poder adquisitivo por el aumento de los precios, nueva disminución del consumo, cierre de las empresas menos rentables; se desencadenó así un círculo vicioso imparable. Cuando parecía que las economías occidentales salían de la crisis, la revolución iraní de 1979 y el inicio de la guerra entre Irán e Irak, en 1980, dispararon nuevamente los precios del petróleo y la inflación, y las economías industriales entraron nuevamente en fase recesiva.

Fue ese el escenario en el que irrumpió el neoliberalismo, que tuvo dos grandes protagonistas políticos: Margaret Thatcher y Ronald Reagan. La «revolución conservadora» que impulsaron se apoyó en una pléyade de economistas, una profesión que había crecido mucho en las décadas anteriores, cuando la tecnocracia ocupó las instituciones públicas y privadas. En esas décadas, los ideólogos del liberalismo económico no habían podido ampliar su influencia porque la intervención del Estado en la economía estaba alcanzando un gran éxito. Pero cuando la crisis estalló en los años 70, economistas y políticos neoliberales acusaron al intervencionismo estatal de base keynesiana de ser el responsable de todos los males económicos, entre ellos el de la inflación, que se había convertido en un problema grave. Para asegurar el crecimiento económico prescribieron la implantación de políticas monetaristas y el sacrificio del bienestar social. Las recetas neoliberales se presentaron como científicas y fueron asumidas no solo por quienes las compartían, sino también, al menos en parte, por la socialdemocracia, que no era capaz de pergeñar ninguna otra receta ante la intensidad de la crisis.

Margaret Thatcher alcanzó especial relevancia en aquella «revolución conservadora». Su leitmotiv era simple: ¡basta! al estado del bienestar, ¡basta! al poder de los sindicatos. En este sentido hizo una cuestión de principio acabar con la fuerza de la Trade Unions, y lo pudo conseguir, en buena medida dados los cambios estructurales que se estaban produciendo. Entre estos fue especialmente destacable el impacto de las nuevas tecnologías que requerían menos trabajo, y la mayor globalización que favorecía las deslocalizaciones. Así, la crisis económica actuó como disciplinador social.

Después, aunque las políticas gubernamentales pudieran ser cambiantes, el neoliberalismo se fue abriendo paso en la Europa continental. El cambio de escenario se afianzó con la implosión del bloque soviético entre 1989 y 1991. Aquel proceso agudizó el hundimiento de las utopías como generador de propuestas de las izquierdas. La ausencia de expectativas para la izquierda transformadora se convirtió en oportunidades para las derechas. Francis Fukuyama pudo anunciar el fin de la historia con el asentamiento de un nuevo orden mundial, caracterizado por una extensión universal de la economía de mercado y de las democracias liberales. La historia del primer cuarto del siglo XXI ha desmentido categóricamente ese vaticinio, al menos en lo que afecta a la democracia y a la estabilidad. Pero, ciertamente, al menos desde la década de los ochenta, el mundo cambió en relación con las décadas anteriores. Con altos y bajos, las nuevas categorías imperantes serían incertidumbre, inestabilidad, inseguridad, desigualdad.

Este volumen estudia la evolución de las principales formaciones políticas conservadoras en las tres democracias continentales más importantes, con estructuras y tradiciones políticas diversas, Alemania, Francia e Italia, en el marco de una Europa comunitaria en construcción. Al mismo tiempo, en el libro se analiza la evolución de las derechas en Portugal y España, los dos países ibéricos que lograron dejar atrás dos dictaduras de largo recorrido mediante unos procesos transicionales sustancialmente distintos, en los que las formaciones conservadoras se configuraron con notables diferencias.

Los cinco casos analizados muestran un escenario europeo muy diverso. Después de la «Revolución de los Claveles» de abril de 1974, de un proceso revolucionario que comportó importantes transformaciones socio-económicas y de su freno posterior y, entre 1976 y 1979, de gobiernos socialistas en minoría y de gobiernos de gestión, la derecha accedió al gobierno en 1979 y en él permaneció hasta 1996, compartiéndolo con los socialistas en una breve etapa entre 1983 y 1986. En España, tras las primeras elecciones libres de 1977, una formación política con una notable pluralidad interna, la UCD, gobernó durante el proceso de instauración de las instituciones democráticas; pero su trayectoria fue corta, en las elecciones generales de 1982 se desmoronó abriendo casi tres lustros de gobiernos socialistas, con Alianza Popular/Partido Popular liderando la oposición derechista. También en Francia, la izquierda se hizo con la presidencia de la República en 1981 y hasta 1995, con la derecha gobernando en «cohabitación» en dos cortos períodos hasta 1995, y entre ese año y 1997, cuando se inició otra «cohabitación» de signo inverso. En cambio, en Alemania el predominio democristiano fue la norma después de los gobiernos de coalición entre socialdemócratas y liberales entre 1969 y 1982, con Helmut Kohl al frente de la cancillería durante el periodo aquí analizado. El sistema político italiano, por último, fue durante el último cuarto de siglo xx el más atípico, por la continuación de la exclusión del PCI del área de gobierno, y por la implosión del sistema de partidos en la primera mitad de la década de los noventa. La Democracia Cristiana estuvo siempre en el gobierno hasta 1993 en coalición; ello no impidió que la inestabilidad fuera una nota característica de la política italiana especialmente al final del período.

Alfonso Botti y Steven Forti sitúan el inicio de su texto en 1978, marcado por el asesinato de Aldo Moro, el comienzo de cuarto gobierno encabezado por Giulio Andreotti y, poco después, el XIV Congreso de la Democracia Cristiana, que comportó un giro a la derecha y la negativa a la colaboración con el PCI defendida por el líder asesinado por las Brigadas Rojas.

La DC fue siempre un partido de amplio espectro, el «partido nacional», recuerdan los autores, en palabras de Alcide de Gasperi, con sectores progresistas, centristas y conservadores unidos de forma suficientemente elástica para asegurar su convivencia. Entre 1980 y 1993, la DC compartió el gobierno con socialistas, socialdemócratas,

republicanos y liberales, y, por primera vez desde 1945, cedió la presidencia del gobierno a dos dirigentes no democristianos.

Pese a la extensión de las políticas económicas neoliberales, los democristianos italianos, como los alemanes, solo fueron influenciados parcialmente por la «revolución conservadora»; incluso el Estado del Bienestar fue reforzado en los primeros años de este período, con un apreciable incremento del gasto público y sin privatizaciones importantes. Ello cambió con el inicio de la década de los años noventa, cuando la deuda pública superó el PIB y se decidieron importantes recortes en sanidad y pensiones y se privatizaron algunas grandes empresas.

Los autores analizan también el minoritario Partido Liberal Italiano, presente en los sucesivos gobiernos de esos años, y, por otra parte, la trayectoria del neofascista MSI, con componentes internos y giros contradictorios a lo largo de los años ochenta y primeros noventa, hasta el nacimiento en 1994 de Alianza Nacional. En esos años, el MSI siguió una línea de continuidad con su objetivo de ganar legitimidad para insertarse en el sistema político, pero sin abandonar su vínculo con el fascismo, y, al mismo tiempo, sosteniendo posiciones antisistema y «antipartidocracia», que comportaban que continuara siendo percibido como un partido antidemocrático. En 1994, la crisis del sistema de partidos permitió a Alianza Nacional integrarse en la agrupación de la derecha bajo el liderazgo de Silvio Berlusconi.

La última parte del capítulo está dedicada a la crisis del sistema de partidos y a la reconfiguración de la derecha italiana fruto a su vez de una triple crisis, fiscal, moral e institucional. En las elecciones municipales de 1992, la DC, junto al PSI, se desplomó y dos años más tarde se disolvieron ambos y el PL. De dicho derrumbe emergió un nuevo sistema de partidos; fue la oportunidad aprovechada por el MSI-Alianza Nacional, la Liga Norte y Forza Italia, para los autores «el verdadero renovador de la derecha italiana», partido-empresa plenamente subordinado al líder, Silvio Berlusconi, que articuló la coalición ganadora de las elecciones legislativas de marzo de 1994 y que encabezó un primer gobierno derechista y populista, con un programa antiestatalista y neoliberal y un discurso optimista y emocional.

En el capítulo dedicado a Alemania, Adriann P. V. Kühn y Natalia Urigüen, analizan la trayectoria de la CDU, el «partido más exitoso de Alemania», considerado por diversos autores el «partido de estado alemán no oficial», o «partido de estado con vocación de gobierno permanente». El texto se ocupa de los orígenes y la configuración de la CDU en la inmediata postguerra y de su trayectoria al frente del gobierno de la República Federal en los años cuarenta y cincuenta para, a continuación, centrar su atención en su acción política en las últimas décadas del siglo, después de afrontar una profunda crisis política e ideológica a finales de los años sesenta, en un contexto de recesión económica, secularización y cambio generacional, con importantes expresiones de cuestionamiento del orden establecido.

Los autores destacan la importancia del Congreso celebrado en 1978 en Ludwigshafen, que comportó cambios en el partido, promoviendo la democracia interna y un programa acorde con las importantes transformaciones sociales operadas y con la voluntad de conectar con sectores en los que la CDU había perdido apoyos, especialmente entre los jóvenes y las mujeres, protagonistas de buena parte de los cambios sociales experimentados en la sociedad alemana y en todas las occidentales.

Con Helmut Kohl al frente de la cancillería desde 1982, y hasta 1998, la reunificación alemana se situó en el centro de la agenda política y con el derrumbe de la RDA, en la que tuvo también influencia la política de la CDU en el gobierno, los democristianos salieron notablemente reforzados. Por otra parte, la crisis económica internacional desatada en 1973 comportó que el gobierno dirigido por Kohl propugnara una «renovación de la economía social de mercado» alimentada por los planteamientos de la «revolución conservadora» que recorría el mundo occidental, aunque el neoliberalismo fue notablemente atenuado por las resistencias internas del sector democristiano con mayor sensibilidad social. Paradójicamente, fueron los gobiernos de coalición encabezados por los socialdemócratas a partir de 1998 quienes aplicaron correctivos más severos al estado del bienestar germano.

Para Olivier Dard, las dos décadas finales del siglo xx suponen un punto de inflexión en la historia de las derechas mayoritarias en Francia. La trayectoria de las plurales «derechas de gobierno» en esos veinte años constituye el objeto de análisis del capítulo; un período en el que las derechas gobernaron en etapas breves, entre 1986 y 1988 y entre 1993 y 1995, en «cohabitación» con el presidente socialista, François Mitterrand, y entre 1995 y 1997 con Jacques Chirac en la presidencia de la República, pero perdiendo el gobierno después de la victoria socialista en las elecciones legislativas de ese último año, inaugurando una nueva «cohabitación» de signo inverso a las anteriores. Para las derechas fueron unos años de redefiniciones, de alianzas y de divergencias entre dos grandes formaciones políticas con desiguales fragmentaciones internas y, por otra parte, con tensiones sobre los liderazgos entre ambas formaciones y en el interior de cada una.

El autor explica el nacimiento en 1976 de *Rassemblement pour la République*, RPR, como renovación y revitalización del gaullismo de la mano de Jacques Chirac, después de dejar el cargo de primer ministro designado por Valéry Giscard d'Estaing. El programa del nuevo partido, con raíces bonapartistas y gaullistas afirma Dard, presenta una clara continuidad con las líneas características de las políticas gaullistas, como la defensa del papel del Estado en la economía frente al «liberalismo clásico», un europeísmo muy tenue, y una sensibilidad social presentada como muy alejada de la derecha conservadora. Sin embargo, a partir de 1979 la ola neoliberal alcanzó al RPR, aunque de forma gradual. Ello comportó un acercamiento a la UDF, fundada en 1978, y a la política propugnada por Giscard. Por su parte, la *Union pour la Démocratie Française*, UDF, integró a políticos de diversas corrientes —liberales, demócratacris-

tianos y un sector de los radicales— con un programa definido de «liberalismo avanzado», diferenciado tanto del «clásico» como del «salvaje», y claramente europeísta.

El capítulo explica cómo, a partir de 1981, y pese los notables personalismos y la fragmentación política, la oposición a Mitterrand unió a RPR y a la UDF; ambas formaciones participaron en las movilizaciones sociales contra las políticas transformadoras del gobierno de izquierdas —nacionalizaciones, educación, sanidad, justicia—. En las elecciones legislativas de 1986, la alianza RPR-UDF logró una ajustada victoria con un programa impregnado de neoliberalismo, dirigido a dismantelar los cambios aprobados por la izquierda, pero sin apenas tocar el Estado del Bienestar.

Sin profundas diferencias programáticas, aunque con una muy importante divergencia sobre la política europea, las derechas gobernaron hasta 1995 en dos cortas «cohabitaciones» y, por tanto, con escaso recorrido. Por otra parte, y a ello dedica Olivier Dard una particular atención, estuvieron continuamente en debate y tensión interna por los liderazgos, observando, además, el crecimiento del Frente Nacional de Jean Marie Le Pen. Finalmente, en mayo 1995, Chirac logró la presidencia de la República, abriendo un nuevo gobierno de la derecha hasta las elecciones legislativas de 1997, convocadas para reforzarla, pero que dieron la victoria a la izquierda.

Para Dard, la derecha llegó al final del siglo xx más dividida que nunca, pero, paradójicamente, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002 se celebró sin la presencia de la izquierda —también fragmentada— y dio lugar a una abultada victoria de Chirac frente a Le Pen. Meses después se creaba la *Union pour un Mouvement Populaire*, UMP con el objetivo de superar las divisiones de las derechas mayoritarias desde los años 70.

El capítulo de Manuel Loff y Bruno Madeira se inicia con la necesaria adaptación de las derechas al escenario abierto con la Revolución del 25 de abril de 1974 y el proceso revolucionario, frenado en noviembre de 1975. El Partido Popular Democrático, PPD, se configuró como la principal agrupación de la derecha, en un marco político claramente desplazado hacia la izquierda, de lo que es una buena muestra la denominación —Partido Social Demócrata— adoptada en 1976, año en que fue aprobada una Constitución con contenidos socialistas y elegida una Asamblea Nacional con una amplia mayoría de izquierdas. Al PPD/PSD se incorporaron distintas tradiciones políticas de carácter católico y liberal, así como tecnócratas y miembros del antiguo partido único en su nueva denominación desde 1969, Acción Nacional Popular. El PDP formó parte de los sucesivos gobiernos provisionales, excepto del último de los presididos por Vasco Gonçalves.

En las elecciones constituyentes de 1975, el PPD quedó en segunda posición, tras el Partido Socialista. A distancia quedó una formación más a la derecha, pero con la denominación de Centro Democrático y Social, de carácter democristiano y con tecnócratas de la etapa gubernamental de Marcelo Caetano. Ambas lograron sus mejores resultados en el centro y norte del país. La derecha más extrema quedó fuera de las

instituciones representativas. En las elecciones legislativas de 1976, el PPD consolidó esa segunda posición y el CDS logró un notable incremento de sufragios, captando el voto de quienes se oponían a la Constitución recién aprobada y probablemente de muchos de los colonos de África *retornados*.

Los autores analizan la trayectoria de las derechas en la oposición y en el gobierno en las dos décadas siguientes. El objetivo fundamental del PSD hasta 1989 fue reformar radicalmente el texto constitucional, eliminando sus contenidos socialistas. En 1978, el partido vivió una crisis interna que concluyó con un claro giro a la derecha. La alianza del PSD con el CDS y el PPM —Partido Popular Monárquico—, la Alianza Democrática, logró una clara victoria electoral en 1979 y convirtió a Francisco Sá Carneiro en primer ministro. Las elecciones anticipadas de 1983 comportaron, pese a existir una mayoría de izquierdas, la formación de un gobierno de «gran coalición» PS-PSD, con un programa claramente liberalizador, que acabó desencadenando una fuerte protesta social, y llevando nuevamente a elecciones anticipadas por la ruptura de la coalición gubernamental.

En 1985 se inició una década de gobierno de la derecha, liderada por Aníbal Cavaco Silva, con un «proyecto de restauración histórica», en palabras de Loff y Madeira, definido como nítidamente contrarrevolucionario, con un relato que explica que la democracia debió construirse en Portugal pese y en contra de la Revolución del 25 de abril. De acuerdo con dicho proyecto, la derecha alcanzó el gran objetivo de eliminar de la Constitución de muchos contenidos socialistas que se habían mantenido en la reforma de 1982, y llevó a cabo unas políticas de modernización conservadora, por otra parte, reivindicando la identidad cultural tradicional portuguesa y alimentando un recuperado nacionalismo.

En el capítulo dedicado a España, Carme Molinero y Pere Ysàs analizan, en primer lugar, el papel de las dos formaciones que ocuparon el espacio del centro y de la derecha, incluyendo una parte de la extrema, durante el proceso de transición de la dictadura a la democracia. La Unión del Centro Democrático jugó un papel muy relevante en la configuración del régimen democrático. Integrando el sector reformista del franquismo encabezado por Adolfo Suárez y grupos liberales, democristianos y socialdemócratas, ajenos a la tradición socialista. UCD optó por el acuerdo con la izquierda socialista y comunista y con los nacionalismos subestatales para elaborar la Constitución aprobada en 1978, y para gobernar en un contexto particularmente difícil, por el impacto de la crisis económica internacional, la violencia terrorista y la amenaza del golpismo militar. Acusada desde sectores relevantes de la derecha social y política de adoptar políticas de centro-izquierda, y minada interiormente por los más conservadores, la UCD se desmoronó en 1982, iniciando el camino hacia una rápida desaparición.

En ese escenario, Alianza Popular, inicialmente formada por sectores franquistas encabezados por Manuel Fraga, que planteaban una reforma de la dictadura de limi-

tado alcance, contraria a abrir un proceso constituyente y crítica con la Constitución aprobada en 1978, se convirtió en la principal formación política en el espacio de la derecha y en la oposición al socialismo gobernante desde 1982. En alianza con demócratacristianos del Partido Demócrata Popular, y liberales del pequeño Partido Liberal, la Coalición Popular realizó una oposición frontal a las principales iniciativas legislativas de carácter progresista. En 1986, la nueva victoria socialista abrió un periodo de crisis interna en AP que no se superó hasta el IX Congreso, celebrado en enero de 1989, que comportó una refundación del partido, con una nueva denominación, Partido Popular, y con su incorporación al PP europeo y a la Internacional Demócrata Cristiana.

La nueva victoria socialista en 1989, determinó desde 1990 que la política del PP combinara la oposición frontal al PSOE, facilitada por la aparición de casos de corrupción y, algo más tarde, del caso GAL de terrorismo de Estado contra ETA, con formulaciones más moderadas y centristas, pero asumiendo con determinación el programa neoliberal. Ello permitió al PP una mejora de sus resultados en 1993 y, finalmente, una victoria electoral muy ajustada en 1996, después de una legislatura en la que el PP, con amplias complicidades en medios de comunicación, llevó a cabo una campaña antisocialista extrema que llegó a amenazar la estabilidad democrática. Después de 20 años llegaba al gobierno una opción derechista, absolutamente ajena a la cultura antifascista y con planteamientos y actitudes abiertamente reaccionarios, con rasgos claramente diferenciados de las derechas y centroderechas mayoritarias en Europa.

Este volumen constituye uno de los resultados del proyecto de I+D+i PID2020-112679GB-100, financiado por el MICIN/ARI/10,13039/501100011033 y tiene el objetivo de profundizar en el conocimiento de las formaciones políticas conservadoras en una Europa que avanzaba decididamente en el proceso de integración, en un marco caracterizado por el final de los «30 años gloriosos» de 1945 a 1975, el agotamiento político de la ola sesentayochista y la entrada en escena de la «revolución conservadora», y la crisis y derrumbe de la URSS y del «socialismo real». No obstante, el peso de los factores nacionales, como el final de las dictaduras en los países ibéricos y la configuración de nuevas democracias, la hegemonía democristiana en Alemania y más limitada y finalmente en crisis en Italia, y la división de la derecha en Francia, así como las culturas y tradiciones políticas particulares tuvieron un papel determinante en la trayectoria de las formaciones políticas conservadoras en cada uno de los cinco países objeto de análisis en este libro.



---

## SOBRE LOS AUTORES

**ALFONSO BOTTI** es catedrático senior de Historia contemporánea en el Departamento de Estudios lingüísticos y culturales de la Universidad de Módena y Reggio Emilia. Propulsor y director de la revista *Spagna contemporanea* que se publica desde 1992, desde 2015 es codirector de la revista *Modernism*. Sus intereses científicos se centran en la historia del catolicismo, de la Iglesia, las relaciones entre nacionalismo y catolicismo, el antisemitismo y en diferentes aspectos de la historia política de España y Europa de los siglos XIX y XX.

**OLIVIER DARD** es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de la Sorbona y miembro de la unidad mixta de investigación SIRICE del CNRS. Especialista en historia política, en particular en historia de la derecha, acaba de publicar *Charles Maurras le nationaliste intégral*, París, Dunod/Ekho, 2023, 2.<sup>a</sup> edición y con Jean Philippet, *Février 34. L'affrontement*, París, Fayard, 2024.

**STEVEN FORTI** es profesor contratado doctor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. Es miembro del Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID) y del consejo de redacción de la revista *Spagna Contemporanea*. Entre sus publicaciones más recientes, cabe mencionar *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Siglo XXI de España, 2021) y, como editor, *Mitos y cuentos de la extrema derecha* (Libros de la Catarata, 2023).

**ADRIAAN P. V. KÜHN**, es director del Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos de la Universidad Francisco de Vitoria. Doctor en Ciencia Política por la Technische Universität Chemnitz, ha dedicado su investigación a las políticas de memoria histórica y los partidos políticos en Europa. También ocupó el puesto de asistente científico en la representación de la Fundación Konrad Adenauer para España y Portugal. Sus últimos artículos han sido publicados en las revistas *Journal of International Political Theory* y *Revista de Estudios Políticos*.

**MANUEL LOFF**, doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo (Florencia), es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidade do Porto e investigador en el Instituto de Historia Contemporánea/FCSH-NOVA/IN2PAST), en las áreas de Historia global, política, ideológica y social del siglo xx, y especialmente en el estudio del fascismo y neofascismo, los procesos de transición autoritaria y democrática y la memoria colectiva del colonialismo, la dictadura y la Revolución Portuguesa.

**BRUNO MADEIRA** es profesor visitante en el Departamento de Historia del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Minho. Investigador del Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória (CITCEM) e investigador colaborador del Laboratório de Paisagens, Património e Território (Lab2PT/In2Past). Sus investigaciones se centran en la historia del pensamiento político, de la derecha radical y postfascista y de la historia del presente.

**CARME MOLINERO** es catedrática de Historia Contemporánea en la UAB. Su investigación se ha centrado en la historia social y política del largo periodo que va de la instauración del régimen franquista a la transición y la democracia actual, con particular atención al estudio del propio régimen y de los movimientos sociales antifranquistas. Autora y coautora de más de una docena de libros, entre ellos *La Transición. Historia y relatos* (2018).

**NATALIA URIGÜEN**, es profesora de Historia Contemporánea en la UNED. Doctora europea en Historia por dicha Universidad (2016, premio extraordinario). Especialista en las relaciones internacionales durante la transición, es autora de los libros *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española* (CSIC, 2018), y *Deutsche Christliche Demokraten und die Transition Spanien. Von der Franko-Diktatur zur Demokratie 1975 bis 1982* (Droste, 2021).

**PERE YSÀS** catedrático de Historia Contemporánea de la UAB e investigador del CEDID. Se ha especializado en la historia política y social del periodo franquista, de la transición de la dictadura a la democracia y de la España actual. Es autor y coautor de más de una docena de libros y más de un centenar de artículos y capítulos en obras colectivas, algunas como coeditor, entre las recientes *De dictaduras a democracias. Portugal, España, Argentina, Chile*, editada por Comares en 2020.

**En el último cuarto del siglo xx**, las sociedades europeas experimentaron cambios económicos, políticos, sociales y culturales de primera magnitud, que obligaron a todos los actores políticos a redefinir sus proyectos y sus actuaciones. Particular relevancia adquirieron las dos crisis económicas de los años setenta, que facilitaron el inicio de la denominada «revolución conservadora», también favorecida por el agotamiento de la ola izquierdista del «largo 68» y, posteriormente, la crisis y el derrumbe del bloque soviético.

En ese marco, la posición de las formaciones políticas conservadoras se reforzó en toda Europa, aunque con diferencias, en algunos casos notables, entre los diversos países.

Este volumen permite acercarse a la trayectoria de los principales partidos políticos conservadores en las tres democracias continentales más importantes, Alemania, Francia e Italia, y en los dos países ibéricos, Portugal y España, que dejaron atrás dos dictaduras de larga duración. A pesar de que el nuevo escenario internacional configurado desde finales de los años setenta indudablemente influyó en su actuación, el libro muestra el peso de los factores nacionales, como la prolongada etapa de gobiernos socialistas en España y los efectos de larga duración de la revolución portuguesa, la hegemonía demócratacristiana en Alemania y, más limitada y finalmente en crisis, en Italia, y la división de la derecha en Francia. Así mismo, los cinco capítulos que componen el libro muestran que las culturas y tradiciones políticas particulares jugaron un papel determinante en la trayectoria de las formaciones conservadoras en los distintos países.

